

## Un gran humanista americano: Andrés Bello (1781-1865)

Deia, 1981-12-02.

Hay guerras que son inevitables; algunas, necesarias; y de estas guerras que son necesarias para sacudirse el hombre un yugo de servidumbre, se disparan destinos inesperados.

El de Bolívar, el de Andrés Bello, son ejemplos claros.

Cuando Simón Bolívar viaja en junio a Londres para asegurar, si no el apoyo decidido, al menos la neutralidad de Inglaterra frente al movimiento emancipador del 19 de abril de 1810, Andrés Bello le acompaña como Secretario de la misión. Constituían la representación más digna del País. Y, además, se conocen bien y se estiman: Bello, y aunque sólo dos años mayor que Bolívar, ha sido su preceptor en los estudios superiores. Sin embargo, no regresan juntos a Venezuela; más aún: Andrés Bello no volverá más, a pesar de que lo llaman su madre ya viuda, sus hermanos y su Patria.

Cosas de la mezquina guerra entre los hombres a la que Bello, aún en la pobreza, no quiere descender.

Y dura, esta dignidad, hasta su muerte.

La vida de Bello abarca tres tiempos muy señalados: 1. *El venezolano*: nace en Caracas el 29 de noviembre de 1781, hace ahora doscientos años; su formación universitaria es, a la vez que universal, entrañablemente ligada a su tierra y a su pueblo (1781-1810). 2. El dedicado al estudio, al trabajo y a la creación *en Londres* –1826-1827– (1810-1829). 3. El del humanista universal que da grandes frutos *en Chile* hasta su fallecimiento en Santiago durante la noche del 14 al 15 de octubre de 1865.

Cruzado este destino de exilado por 55 años de dolor sin culpa y ausencias que llena de trabajos.

Pero no sólo destacan en esa clarísima inteligencia las nostalgias del poeta (*El Anauco. La agricultura en la Zona Tórrida*) y sus trabajos de subsistencia física y espiritual en Londres; están también los del humanista en la Universidad de Chile, de la que es nombrado Rector desde su reapertura en 1842, donde forma la generación que lleva el nombre de esta fecha, seguro de que éste de la Universidad es el faro que va a alumbrar el nuevo espíritu de la América criolla; los del jurista: *Principios de derecho de gentes* (1832), *Código civil para la República de Chile* (1852) y otra obra sobre *Principios de Derecho Internacional* (1832), los del filósofo, los del historiador, los del crítico y también los del periodista: "La difamación", y del escritor: "Derechos de autor", y sobre todo los trabajos dedicados a la disciplina lingüística: *Principios de ortografía y métrica de la lengua castellana* (1847) y *Gramática de la lengua castellana* (1847).

Así ocurre que no es solo Venezuela, su patria, la que conmemora estos días el bicentenario de su nacimiento.

Están vivos estos trabajos en los pueblos que abarcó la Gran Colombia liberada por Bolívar, y todos los demás del imperio de la lengua castellana en América, y la España que dejó de ser imperial, porque Bello viene a continuar, y con espíritu distinto, la labor de aquel Antonio Nebrija que en el año del Descubrimiento (1492) publica en la lista de los Reyes Católicos la primera Gramática de la Lengua Castellana porque desea al pueblo que habla su lengua la suerte afortunada que tuvo el latín, la lengua del Imperio de Roma, porque ha aprendido que "siempre la lengua fue compañera del Imperio".

No es la intención de Bello, imperialista.

No es este el momento y el lugar de mentar el abuso de cruces y espadas con que se impuso la lengua que entró como *la del Dios verdadero*, sino el de recordar este tiempo de Bello de mediados del siglo XIX, quien piensa que la América que habla ya castellano se ha desmembrado como el Imperio de Roma y hay que evitar que también la lengua se disgregue con el cuerpo político de la nueva América, ya libre.

Se preocupa que se guarde a través de normas enseñadas en la escuela y en la Universidad, una unidad suficiente para durar como medio de comunicación y de cultura.

España debe a don Andrés Bello, entre otros, este brillante esfuerzo que sitúa al venezolano como el más grande gramático de la época, y en uno de los humanistas americanos más importantes de todos los tiempos.